

OPINIONES

Recordando a Godot

A un mes de la muerte del dramaturgo irlandés Samuel Beckett, Eugene Ionesco publicó en París un breve recuerdo de quien fuera considerado en vida un genio del teatro. Ambos pertenecen a una generación que vivió con el siglo las monstruosidades de la vida moderna, expresadas tanto en las obras del rumano como en las del desaparecido autor de *El inrombante*.

En *Fin de partida*, uno de los personajes de Beckett rotulaba la historia de un inglés cuyo sastrero había demorado tres meses en confeccionar unos pantalones. Cuando el inglés increpaba al sastrero diciéndole que Dios había tardado solo seis días en hacer el mundo, éste respondió: "Pero señor, mire el mundo y mire mi pantalón".

Beckett, contra la opinión común que se tiene de sus ficciones, no fue absurdo ni pesimista ni nada. Sólo un cronista del siglo, un observador que se sentaba en *La Coupole*, tal como lo describe Ionesco; silencioso, con la frase de su personaje Vladimir en la cabeza: "en medio de esta inmensa confusión, una sola cosa está clara: estamos esperando a Godot".

Yo me acuerdo de haber visto a Samuel Beckett en compañía del pintor Bram Van Velde en *La Coupole*. Posaban las horas juntos, inmóviles, sin intercambiar prácticamente ninguna palabra. Al momento de separarse, Beckett decía: "Hemos pasado un buen momento". Y eso era todo. Cuando plinto en él, me vuelve a la memoria un verso de Alfred Vigny: "Solo el silencio es grande, todo el resto es debilidad".

Para Beckett, la palabra no era más que ruido. Era inútil. Se ha dicho que él escribía "teatro del absurdo". La expresión había sido inventada por el crítico inglés Martin Esslin. Se la aplicó igualmente a mis propias obras y también a las de Adamov, ese dramaturgo injustamente olvidado en estos días. Se hablaba del absurdo, porque era la época en que se hablaba constantemente también del absurdo de Sartre, de Bataille, de Camus, de Merleau-Ponty. Era un apelativo muy de moda allá por los años 50.

Son sobre todo los grandes temas del amor, del malestar existencial, los que son importantes

en Beckett: él escribió en una época en que el teatro político y el teatro de boulevard estaban en primera línea. El no lo tuvo para nada en cuenta. Destruyó el viejo teatro y creó uno completamente nuevo. El peso en escena la vida en sus fundamentos esenciales, las relaciones del ser consigo mismo, con la trascendencia, con la divinidad. Sus comentaristas no estarían tal vez de acuerdo y él mismo no ha comentado jamás sus obras, pero yo siempre pensé que *Esperando a Godot* expresa a espera desesperada de Dios. Uno no puede comprender a Beckett, uno no puede comprender su teatro, si se le quita esa dimensión metafísica.

¿El personaje de Beckett? Por supuesto que me impresionaba. Cuando me encontré con él por primera vez, hace treinta o cuarenta años, me pareció hermoso. Tenía una figura excesiva, un poco inquietante. Pero, por sobre todas las cosas, era profundamente humano y de una gentileza extraordinaria. Me presentó un montón de amigos, como Harold Pinter. Siempre fue indulgente con respecto a mí. Roger Blin me contó que después de haber visto *El rey se muere*, él había dicho: "Es el grito de un alma".

Nuestras relaciones se distanciaron un poco los tres o cuatro últimos años. Yo lo sabía enfermo y eso me daba pena, pero yo me había habituado a la idea de su muerte igual como me me había habituado a la idea de la mía.



**EUGENE
IONESCO**

Recordando a Godot [artículo] Eugéne Ionesco.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ionesco, Eugène, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recordando a Godot [artículo] Eugéne Ionesco.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile